

A grayscale portrait of a man with a beard, wearing a dark suit jacket, a white shirt, and a light-colored sash with a dark stripe. He is looking slightly to the right of the camera. The background is a blurred body of water.

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

A DOS AÑOS DEL GOBIERNO DE BORIC

Repaso de su periodo

Nº 389

13 DE MARZO 2024

Ideas & Propuestas

Resumen ejecutivo

Se acaban de cumplir dos años desde que asumió el nuevo gobierno con una nueva coalición, liderada por el Presidente Gabriel Boric. En la mitad de su mandato, las distancias entre lo que La Mone-
da señala que ha realizado y los impactos de sus políticas en la cotidianidad de los ciudadanos demandan una revisión de los ejes que más preocupan de su administración.

En este número se abordan críticamente dichos tópicos con el objetivo de contar con más herramientas para desarrollar un análisis de los desafíos gubernamentales que le esperan, en virtud de las tensiones políticas internas que siguen pareciendo ineludibles.



El 11 de marzo de 2021, Gabriel Boric entró en la Moneda como el nuevo presidente de Chile. Llegó acompañado de una nueva generación política, aquella que había tenido un papel estelar en las movilizaciones estudiantiles de hace una década y en el estallido de violencia del 2019, aquella que había insultado a la Concertación, aquella que había dicho que lo cambiaría todo.

Han pasado dos años desde aquel día, y la imagen es totalmente distinta. La realidad chilena y el complejo entramado que es la política estatal -que no se sostenía, después de todo, por arte de magia- pulverizaron el relato del Frente Amplio y del Primer Mandatario. A la mitad de su periodo presidencial, el Primer Mandatario ha empeorado el país en materia de salud, educación, política exterior y seguridad, y lo ha hecho incluso a pesar del cambio de rumbo que ha debido tener en

cuanto a su discurso. De hecho, es probable que el diputado Boric sería una oposición durísima del Presidente Boric.

La salud en Chile definitivamente está peor que hace dos años, incluso tomando en cuenta la pandemia, y sus secuelas, con las que tuvo que lidiar el Presidente Piñera. Las listas de espera no hacen más que aumentar. Actualmente, 2,6 millones de personas se encuentran en ellas, agudizando la desigualdad que existe entre las prestaciones públicas y privadas en materia sanitaria. ¿De qué sirve haber sobrevivido la pandemia, si se muere esperando una operación?

Pero es evidente que lo que se ha robado la atención ha sido la grave crisis de las isapres. Si bien era un problema que se arrastraba de tiempo, y que fue la Corte Suprema la que colaboró decididamente a agravar, no es menos cierto que el Presidente no ha tomado acciones concretas que realmente busquen solucionarlas. Si el sistema de salud privado cae, Fonasa está destinado a colapsar, y se creará un mercado de seguros complementarios que, nuevamente, aumentará la desigualdad en la materia. Es esto lo que el Presidente no puede -o no quiere- ver. Solamente colaborando con un sistema al que se opuso, puede salvar al país de un verdadero desastre sanitario.

Por otra parte, la educación pública sigue degradándose. De la mano de una administración deficiente, los liceos de Atacama perdieron un total de 73 días de clases el 2023, y no han podido retornar con normalidad este 2024. Si bien es cierto que la desmunicipalización de la educación y la creación de los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP) son anteriores, la falta de gestión que ha demostrado el gobierno del Presidente Boric

solamente ha agravado los problemas. Se crean comisiones, se publican declaraciones, pero las soluciones concretas nunca llegan.

Esta falta de gestión también ha impactado en los liceos emblemáticos. La falta de control y la crisis de seguridad ha permeado las paredes escolares, y liceos que otrora fueron símbolos de progreso y movilidad social como el Instituto Nacional o el Liceo Barros Arana, hoy son rehenes de grupos delictuales que atemorizan a alumnos y profesores, quienes han sido hasta atacados dentro de sus aulas. El fin de la selección, impulsado por quienes hoy están en la Moneda hirió el ambiente virtuoso que los caracterizaba, y a pesar de que algunos de ellos se arrepientan, el daño hecho a las familias es mayúsculo.

El efecto de todos estos factores ha llevado a que los padres que sólo quieren una buena educación para sus hijos, deban meter su mano al bolsillo y recurrir, con esfuerzo, a colegios subvencionados o a otras alternativas, como los Liceo Bicentenario. La realidad, azuzada en parte por la inoperancia de la gestión presidencial, ha hecho que el discurso que defendió una generación que llegó al poder precisamente enarbolando las banderas de una educación pública, gratuita y de calidad, deba forzosamente silenciarse. Hoy, la educación pública está peor, con violencia dentro de aulas que, en algunas regiones, se caen a pedazos, mientras los padres ven con tristeza cómo el sueño del progreso para sus hijos se apaga en manos de un Gobierno que no sabe qué rumbo tomar en la materia.

La política exterior del Gobierno ha dejado, también, mucho que desear. Recién comenzado el periodo presidencial, de la entonces



Foto: latercera.com

ministra Siches, en el que habló del “Wallmapu”, omitiendo que eso le traía problemas a Argentina en su propia relación con el pueblo mapuche. Esto evidenció una falta de prudencia y diligencia que, para el pesar de nuestra imagen internacional, solamente se ha prolongado y profundizado.

Es que parece que la política exterior del Presidente Boric no parece diseñada por un hombre de Estado que debe entender que, por la posición histórica de nuestro país en la esfera internacional, no puede darse el lujo de poner a Chile en una posición precaria o enemistarla sin razón con otras naciones importantes. Ejemplo de esto fue el audio filtrado de la Cancillería, en que la entonces ministra Urrejola denostaba a Argentina, lo que le costó la renuncia.

Sin embargo, la relación con Israel ha sido la más grande mancha de su política internacional. Primero, el Presidente se negó, inexcusablemente, a recibir las credenciales de su embajador, siendo que Artzyeli ya estaba en la Moneda. La entonces canciller Urrejola, no informada de este capricho, tuvo que pedirle perdón. Esta tendencia sólo se agravó una vez iniciado el conflicto abierto entre dicho Estado y Palestina. Más allá de la complejidad del conflicto entre dicho Estado y Palestina, Gabriel Boric debe, nuevamente, recordar que es el Presidente Boric y no el diputado Boric, y que su política internacional representa a 18 millones de chilenos, entre los que se encuentran cientos de descendientes de israelitas.

Por una parte, están las consecuencias que ya nos ha traído la abierta osadía que, sin ser necesaria, ha exhibido el Ejecutivo. Ésta ha afectado las relaciones de Chile con Estados Unidos, que ya ha criticado a Chile por su actitud en el conflicto, que pasó de solidaridad con Palestina a acciones concretas de exclusión hacia Israel, como en la Fidae. Además, Israel es un importante colaborador de Chile, tanto en materia armamentística como científica. Ante estas acciones, el canciller Van Klaveren ha decidido guardar incómodo silencio, a pesar de que ha creado problemas internacionales innecesarios, haciendo ver a Chile dubitativo y poco serio. No hay una respuesta del gobierno a un problema que crearon ellos, y el Primer Mandatario nuevamente queda atrapado entre el interés del país y las voces de las bases de los partidos de su coalición. ¿Quién pierde? Chile.

Lo que más sorprende respecto de este traspie es la hipocresía con la que el Gobierno aborda su política exterior. Se enemista con algunos

países, mientras se mantiene impávido ante las amenazas de otros. El mayor ejemplo es Venezuela, el cual ha demostrado un desprecio por la seguridad de la región que bordea en la mala fe. La falta de voluntad de cooperación para poder identificar a los migrantes irregulares que entran constantemente a nuestro país, o facilitar sus antecedentes penales, demuestra una peligrosa desidia. ¿Qué hace la Cancillería? Suscribir un Convenio de Cooperación con dicho país, de dudoso alcance, y sin informar oportunamente de sus contenidos al Congreso. Por otra parte, las declaraciones de Diosdado Cabello a raíz del alarmante secuestro con resultado de muerte del asilado político Ronald Ojeda debieron ameritar una reacción enérgica y formal por parte de la Cancillería chilena. Sin embargo, ¿qué ha pasado? Nada.

En otras palabras, por una parte, el Gobierno del Presidente Boric ha decidido irrumpir como actor principal a un conflicto complejo que ocurre al otro lado del Atlántico, y denostar innecesariamente, y a pesar de las recomendaciones de su canciller, a un aliado de Estados Unidos. Por otra, ha permanecido tristemente silente ante las denostaciones emitidas por una dictadura que rechaza toda solicitud de cooperación internacional y que le acomoda ver el territorio americano asolado por el crimen organizado que nació en sus cárceles. Si dentro de un país puede operar una banda criminal tan organizada como para secuestrar, matar y enterrar clandestinamente a un asilado político, y sus autores darse a la fuga, la imagen internacional del país se debilita.

La crisis internacional ha tenido sus repercusiones dentro de Chile. El crimen se ha complejizado a nivel de que las bandas organizadas operan con una triste facilidad dentro de los territorios que antes eran



Foto: tvn.cl

amparados por el Estado de Derecho, y que se instalaron en parte gracias a una política migratoria laxa impulsada por quienes hoy gobiernan. El resultado es que actualmente la falta de seguridad pública es aquello que más preocupa a los chilenos, con un 51% de la población manifestándolo así.

Los números refrendan la crisis: los resultados del Índice de Paz Ciudadana arrojaron que 30,5% de las personas tiene un alto temor a sufrir un delito violento, la mayor cifra en 23 años. Por otra parte, desde el 21 de noviembre al 19 de enero se cometieron 47 homicidios en la Región Metropolitana. Más trágica es la cifra que indica que durante el 2023, 38 menores fueron asesinados por impacto de bala. Esto se suma a los 39 estados de excepción constitucional consecutivos que el Gobierno se ha visto forzado a renovar en la macrozona sur, a pesar de que inauguró su periodo diciendo que no harían uso de esta herramienta.

Todas estas son manifestaciones de una realidad que ha golpeado en lo más hondo del proyecto de gobierno de Apruebo Dignidad. Lo fundaron en una oposición a las Fuerzas Armadas y de Orden y Seguridad, a quienes atacaron fuertemente desde 2019. Negaron la importancia del orden público, exculparon a los criminales diciendo que la sociedad les había fallado. Dicho discurso se volvió insostenible, al punto que figuras de la propia colectividad han pedido públicamente un reforzamiento en la dotación de Carabineros, incluso llegando a solicitar intervención militar, en comunas asoladas por el crimen organizado, como Maipú.

Hoy, Gabriel Boric sólo ha podido implementar alrededor del 15% de su programa, y Chile está peor que hace dos años. Eso se refleja en una salud colapsada, una educación pública destruida, una política exterior ideologizada, y una crisis de seguridad que tiene atemorizada a la población. Esto, gracias a un Presidente que no ha logrado gestionar bien el país, ni lograr los acuerdos necesarios para impulsar con éxito sus grandes reformas. Eso lo ha hecho tener que abandonar las trincheras de su coalición.

Así, hoy ha tenido que recurrir a quienes ayer repudió. Sus ministros más importantes provienen de los partidos de la antigua Concertación, y cuentan con aquella experiencia que al Frente Amplio tanto le faltaba. Sin embargo, dentro de Apruebo Dignidad hay voces que siguen pidiendo una vuelta a aquellos ideales progresistas que los impulsaron a ganar la elección presidencial. En respuesta, los propios ministros, como Carolina Tohá, han dicho que eso es imposible si se quiere gobernar con algún grado de éxito y lograr los acuerdos necesarios para sacar adelante parte del programa. Hoy, conviven dos almas dentro del gobierno, y el Presidente debe elegir. Aún le quedan dos años.

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl

 @FundacionJaimeGuzmanE  @fundacionjaimeguzman  @FundJaimeGuzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 2940 1100